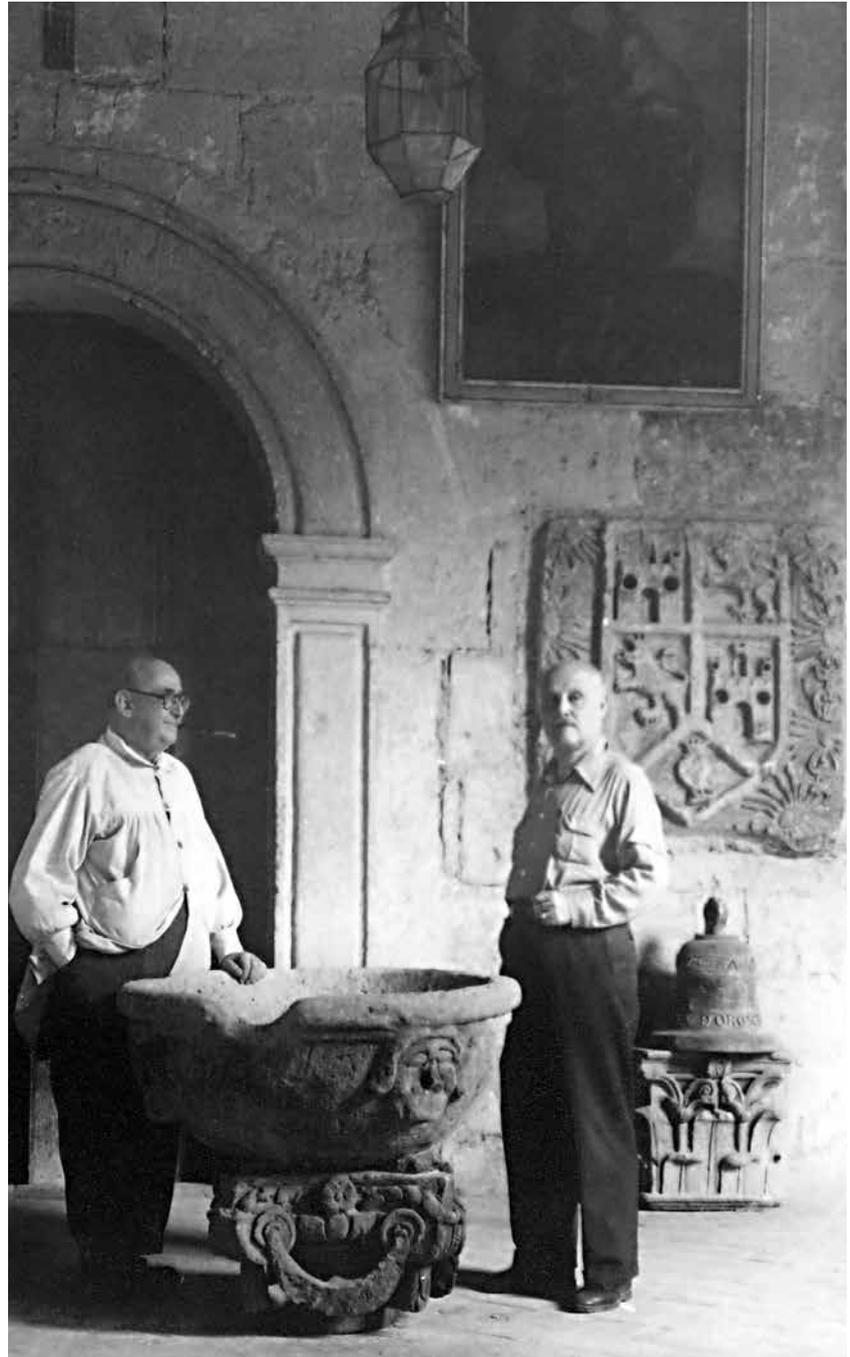


El inmueble en las estrategias de conservación y difusión¹

Thalía Montes Recinas*

Fundada en 1915, la Inspección de Monumentos Artísticos de la República fue un organismo que para cumplir con sus objetivos creó una red de inspectores y subinspectores locales honorarios que cubriera, en la medida de lo posible, el territorio nacional. Uno de los estados que contó con el mayor número de nombramientos fue Jalisco, donde para 1919 ascendía a más de cien, debido en gran medida a que el jalisciense Jorge Enciso Alatorre encabezaba la inspección desde su creación.² En 1916, entre los primeros que recibieron el cargo de inspectores por ese estado se encontraban Juan *Ixca* Farías y Álvarez del Castillo y el ingeniero José R. Benítez Ibarra, también jaliscienses y amigos entrañables de Enciso. El primero llegaría a ser director del actual Museo Regional de Guadalajara; el segundo, el principal ingeniero de la inspección y, en los años treinta, su titular.

Antes de que en 1918 se convirtiera en el Museo de Bellas Artes, Etnografía y Enseñanzas Artísticas de Guadalajara,³ el inmueble ubicado en el número 60 de la calle de Liceo, en el centro histórico de Guadalajara, albergó a instituciones como el Colegio Seminario de San José⁴ y el Liceo de Varones. Así se convirtió en el punto de encuentro del Club de Artistas Pintores "Gerardo Suárez",⁵ que sesionaba en el espacio destinado a las bodegas, y del Ateneo Jalisciense,⁶ que se reunía en el aula mayor, generalmente los sábados por la noche. Entre los numerosos miembros de estos grupos se encontraban



Ixca Farías y José Benítez con el bebedero del mesón del Tepopote. Al fondo, otro de los objetos adosados al edificio
Fotografías Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH

Roberto Montenegro Nervo, Jorge Enciso, Rafael Ponce de León y Félix Bernardelli, que con muchos otros se dieron a la labor de reunir en la capilla central del hospicio de Guadalajara desde cuadros y reliquias hasta libros y alfarería.

LA EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO

El interés por las cuatro primeras décadas de existencia del Museo Regional de Guadalajara radica en las estrategias que para conservar objetos considerados valiosos por su carácter artístico o histórico fueron encabezadas, en su mayoría, por Farías y Benítez, que entre otras finalidades debían impedir la salida ilegal de piezas, detener su destrucción por abandono o saqueo, y velar por su conservación, rescate y difusión. De la labor de estos inspectores destaca la creación del museo —espacio idóneo para albergar en sus bodegas los objetos y presentarlos en sus salas— y la transformación física del inmueble, que implicó, por ejemplo, trasladar una puerta y una fuente, adosar elementos a los muros y empotrar ventanas, todo ello proveniente de otras construcciones. Dichas incorporaciones se realizaron con gran éxito, de tal manera que hoy en día al visitante le pasan inadvertidas o las considera como originales. Así, el edificio se convirtió en una muestra palpable de motivos arquitectónicos del periodo colonial en la región.

En 1917 *Ixca* Farías solicitó al general Manuel M. Diéguez, gobernador de Jalisco, fundar el Museo del Estado, para lo cual éste cedió el Liceo de Varones, edificio que había pasado a manos de la nación en 1859. Sin duda, el nombramiento de Enciso, así como los de Benítez y Farías, ayudaron a gestionar la obtención de cuadros y objetos pertenecientes a dependencias oficiales como la Academia de San Carlos y el Museo Nacional,⁷ con lo que el acervo inicial se enriqueció de manera significativa.

Ixca Farías, director del museo desde su apertura hasta 1948, tenía claro que su fundación "daría prestigio a Guadalajara y fungiría como una atracción más para el turismo", además de que sería "un motivo de enseñanza histórica y artística para el pueblo en general, que recibiría una ilustración gráfica y palpable".⁸ Con estos argumentos se llevó hasta allí un sinnúmero de objetos, algunos de los cuales se depositaron en pasillos y jardines, de tal manera que modificaron el carácter del edificio.

Este recinto es un ejemplo de cómo la conservación y la difusión implicaron la adaptación arquitectónica de los espacios, contra lo que se acostumbra en la mayoría de los inmuebles de valor histórico, en los que al restaurarlos se procura conservar su traza original. Al reunir las fotografías con los informes de trabajo de la inspección, que contienen los datos de los elementos referidos, queda constancia de que incluso ante la urgencia de rescatar las piezas de una probable destrucción se tuvo el cuidado de registrar el proceso de traslado desde las ubicaciones originales hasta su incorporación al inmueble.



Arriba Fuente de mármol del asilo de Tlaquepaque o de la "casa de Gallardo" (1939)
Centro El bebedero del mesón del Tepopote después de su incorporación a la fuente (1945)
Abajo Corredor principal (primera mitad del siglo xx)



Arriba Cuadrante solar de la casa de Liceo 108, ubicado en un patio del museo
Abajo Reloj de sol oval proveniente de Tlajomulco

ALGUNOS ELEMENTOS ADAPTADOS

A continuación presento ejemplos de los elementos distribuidos en patios, paredes y pasillos que invitan a llevar a cabo un segundo recorrido por el museo, abundar en la arquitectura regional y en el interés de vecinos y autoridades por conservarla.

El primer registro que localicé corresponde a un reloj de sol oval con los signos del Zodíaco y las cuatro estaciones, proveniente del convento franciscano de Tlajomulco⁹ y fechado en 1706; para enero de 1922 Farías le informó a Enciso que había realizado los trámites correspondientes con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para trasladarlo al museo.¹⁰ En septiembre de 1924 se recibió un cañón y la administración de los ferrocarriles donó varias piezas de madera petrificadas que aún están colocadas en uno de los patios interiores. Otra adquisición fue un cuadrante solar que se halló enterrado en la casa número 108 de la calle de Liceo; instalado el 17 de diciembre de 1928, ahora se ubica en el remate superior de uno de los patios centrales. En los años treinta también fueron sumados a los muros varios emblemas provenientes del convento de San Agustín.¹¹

En 1944, ante la inminente demolición de la casa número 6 de la antigua calle de la Alhóndiga, sus dueños donaron la portada del siglo XVI,¹² que se desmontó y fue empotrada en una puerta del museo. Otra modificación ocurrió durante las reparaciones en el corredor norte, donde se colocaron las canales de la antigua garita de Santa Ana. Para 1945, en el lado oriente se incorporó una ventana del siglo XVII, retirada de la casa número 6 de la calle Pino Suárez. De esta ventana se hizo una réplica con la clave de otra más que se retiró del mesón del Tepopote.

Actualmente, en el patio principal hay una fuente de mármol que tampoco es original del recinto. Los datos encontrados en archivo indican que provino del asilo de Tlaquepaque, aunque otros documentos refieren a un inmueble nombrado como la "casa de Gallardo". El material fotográfico evidencia que en el centro de la misma se exhibieron varios objetos, hasta que en 1945 se instaló el tazón que hoy ostenta y que fue el bebedero del mesón del Tepopote ❖

Notas

¹ Parte de este material lo presenté en el Coloquio Interno de Historia Contemporánea de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, en febrero de 2007.

² En 1920 la inspección tomó a su cargo los bienes muebles e inmuebles considerados como históricos, por lo que su denominación fue ampliada a Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos de la República, en tanto que los nombramientos quedaron como "inspectores o subinspectores locales honorarios de Monumentos Artísticos e Históricos de la República". El desarrollo de mi proyecto de investigación ha tenido como eje la labor emprendida por ellos.

³ En 1923 cambió su nombre a Museo de Guadalajara y en 1973 a su denominación actual. Desde 1939 está en custodia del INAH.

⁴ La construcción del edificio se inició en 1743. Durante la guerra de Independencia se utilizó como cuartel de los insurgentes y prisión de los realistas. En 1821 los seminaristas regresaron a su local. Durante la Reforma el edificio pasó a ser propiedad de la nación. En 1862 se estableció allí la Biblioteca del Estado y el Liceo de Varones (*Miniguía*, INAH, 2002).

⁵ Creado en 1885.

⁶ Fundado en 1903.

⁷ Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), fondo INAH, serie Museografía, serie Dirección de Museos Regionales, 8 de mayo de 1964, exp. 11, foja 14 (DMAAH: 2, 122. Dr. Atl).

⁸ Ixca Farías, *Casos y cosas de mis tiempos, artículos costumbristas sobre Guadalajara*, Jalisco, 1963, pág. 224.

⁹ BNAH, Archivo Histórico Institucional (AHI), caja s. núm., Dirección de Monumentos Coloniales y de la República (DMCR), exp. 8, inventario del museo del 12 de junio de 1931, cuadrante solar, alfarrelieve en cantera, procedente de Tlajomulco, Jalisco.

¹⁰ El proyecto comprendió la elaboración de un vaciado a cargo del artista Crivelli. Se fabricaron dos ejemplares: uno para el museo y otro para sustituir el de la iglesia. Aparentemente el original había sido llevado a la ciudad de México, pero en realidad fue trasladado a Guadalajara. En julio de 1922 Enciso comenzó con el gobierno estatal la gestión de la ahora colección de retratos al óleo de los gobernantes de Jalisco.

¹¹ La información encontrada se refiere a dos piezas: una dignidad eclesiástica de cantera en alfarrelieve, de .89 m de alto por .91 de ancho, y un emblema o escudo alegórico con un corazón de cantera en alfarrelieve, de .89 m², ambas del convento de San Agustín, Guadalajara (BNAH, AHI, caja s. núm., DMCR, exp. 8, 12 de junio de 1931).

¹² Se cree que la puerta es de 1585. Fue imposible evitar la demolición de la casa, propiedad de un particular, ya que entonces no existía una ley de monumentos en Jalisco.

* Historiadora, DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH
tarecinas@yahoo.com.mx



Arriba Obras para el traslado de una portada del siglo **xvi** desde Alhóndiga 6 hasta el museo
Abajo Benítez y Farías junto a la portada de Alhóndiga 6, una vez empotrada (1944)